

ARGUMENTOS DE PELICULAS

MANDRÁGORA

Decidió viajar, pero por cuantos lugares pasaban, Mandrágora recibía los homenajes de todos los hombres, que admiraban su belleza. Sin embargo, un joven, vizconde, había solicitado la mano de la joven. Brinken, terriblemente celoso, no podía resistir la presencia de un hombre junto a ella, y echó al pretendiente, mientras Mandrágora, no acertaba a explicar la extraña actitud de su «padre».

Una noche, acuciada por la curiosidad, deslizóse hasta el dormitorio del doctor, apoderándose del «diario» que con tanto esmero llevaba. Lo leyó y de este modo enteróse de su origen. La cólera, la vergüenza, el odio, invadieron en confuso tropel su corazón, dando luego cabida a una idea diabólica, que repentinamente se le ocurrió: Ya que no era hija de Brinken podría en juego toda su gracia seductora y la más refinada coquetería para enloquecer a este hombre, al que desde aquel momento odiaba con toda su alma. Brinken, al principio, rechazó horrorizado este sentimiento. Pero su amor por Mandrágora, por aquel ser que había creado, iba acrecentándose a su pesar.

Llegó a olvidarlo todo y a no conocer más ley que ese imperioso amor. Derrochó sumas enormes, e hizo gala de una excesiva prodigalidad para atraerla, pero la venganza del Destino iba acercándose a pasos agigantados: Todas sus empresas quebraron y su fabulosa fortuna acabó por desaparecer totalmente. En un terrible acceso de celos, quiso matar a Mandrágora. Un hombre se interpuso; era Frank Braun, a quien Mandrágora había logrado avisar para que estuviera atento a cuanto ocurriera. Braun se egiuía como un justiciero ante el sabio:

—No se puede jugar impunemente — dijo — con las leyes de la Naturaleza. Cometisteis una mala acción al crear un ser destinado a sufrir todos los rigores de la desgracia. El fruto de vuestra experiencia os ha traicionado. Esa Mandrágora, como

la acción de su tío, le bandonó, paratiendo para el extranjero. Desde el nacimiento de Mandrágora, el doctor Brinken llevaba con exactitud científica un diario, donde anotaba todas las particularidades que observaba, y que le permitían hacer augurios sobre el resultado de su experiencia y el desarrollo del ser que había creado. A este fin, metió a Mandrágora en un convento, del que no habría de salir mientras no tuviera diez y seis años.

Pero pronto mostró Mandrágora la realidad de sus instintos; era ingrata y cruel y no conocía ningún buen sentimiento. Un día, por fin, huyó del convento, después de enamorarse, al parecer, de un joven al que inictó a un importante banco. En el mismo tren que llevaba a los fugitivos, viajaban los aristócratas del circo, Florida iban de «tournée» por provincias. A Mandrágora le encantaron sus compañeros y vecinos y su azarosa vida.

Fácil le fué a uno de esos artistas, al domador Forelli, convencer a Mandrágora para seguir la vida errante del circo. Durante toda la «tournée» Mandrágora no hizo más que desplegar, con saña feroz, cada vez más, sus instintos depravados; gozaba enloqueciendo a los hombres, sin que a su corazón le hicieran latir jamás las dulces emociones del amor.

El doctor Brinken, al saber la fuga de Mandrágora, fué en su busca, dando con su paradero cuando ya desesperaba encontrarla. Fuese, pues, como mero espectador a una representación de circo y vio cómo Mandrágora, impulsada por un capricho espontáneo y diabólico, se introducía, en medio de la estupefacción general, en la jaula de los leones. Todo el mundo lanzó un grito de horror, pero los leones, asombrados quizá de aquella audacia, no le hicieron ningún mal.

El doctor Brinken llevóse a Mandrágora.

La mandrágora, a hierba de los hechiceros, es una planta extraña, cuyos tallos, en la Edad Media, servían para fabricar pocimas y filtros de amor o pociones somníferas. La leyenda dice que durante el plenilunio, las gentes salían en busca de la mandrágora, en la creencia de que si la encontraban, tenían asegurada la dicha de la casa... y a veces también la miseria y las vicisitudes, porque la mandrágora trata también desgracia.

La mandrágora es, pues, la planta de la suerte o de la desgracia... pero es preciso para saberlo, arriesgarse a hacer la experiencia. Todos los humanos, desde hace muchos siglos, no hacemos otra cosa.

El profesor Jacob Brinken, biólogo reputado, no conocía más que la Ciencia. No había nada sagrado para él y sólo tenía sarcásticas sonrisas para ese sentimiento llamado «amor».

De la misma manera que un jardinero cultiva sus plantas, el doctor Brinken puede decirse que cultivaba la especie humana y quería demostrar que se puede hacer una selección de los sujetos que la componen.

Su sobrino y único heredero, Frank Braun, joven serio y poco idealista, estimaba que no había nada tan sagrado como el cuerpo humano y trataba con todos los argumentos que su mente le sugerían, de convencer al sabio, a su tío, para que no hiciera experiencias que podían ser funestas.

El doctor Brinken se esforzaba en convencer a su sobrino para que le ayudara, siempre con resultado adverso, hasta que un día accedió el joven y llevó a su presencia a una mujer con la que podría intentar la experiencia que tanto anhelaba.

Así fué como Brinken unió dos existencias: la de un condenado a muerte y la de una desdichada, una piltrafa humana, escoria social. De esta unión nació una niña, muriendo la madre poco después.

El doctor Brinken adoptó a la niña y la llamó desde aquel momento Mandrágora. Frank Braun, asustado por

piéndole—. Porque esas infelices estrenan cada día un traje que les presta la mujer que trafica con su hermosura.

—Yo no la he prostituido, ella se lanzó a una vida cuyos resultados deploro. Joven, usted ignora sin duda que Marta había nacido para el mal.

—¡Miserable!—le dije, levantándome sin poderme contener—. ¡Si no respetas la memoria de tu víctima, te mato como a un perro! Aquella infeliz no existe, como ya te lo he dicho en una carta tan insultante, que me avergüenzo sólo al saber que la has leído y me permites que hable. Aquella infeliz, repito, sólo vio lo que le quisiste enseñar; la culpa es tuya solamente.

—Joven—me respondió—, si no respetara el dolor que los desdenes de una mujer acumulan en el corazón del que la ama, puede usted creer que hace rato hubiéramos terminado esta enojosa entrevista. Yo le perdono a usted todos los insultos que me ha dirigido; pero le suplico que se marche.

—¡Ah! ¿Conque quiere usted echarla de amante favorecido, cuando sólo es la astuta serpiente que acechó al incauto pajarillo para devorarlo?

—Usted es dueño de pensar lo que le guste; mi conciencia está tranquila.

—La conciencia puede destrozarnos el pecho sin asomar al rostro. Pero usted lo ha dicho muy bien: su conciencia está tranquila, porque los hombres como usted no la tienen.

—Pero, en fin, ¿qué quiere usted de mí?

—Matarle, o que usted me mate.

—Yo no le conozco a usted.

—¡Bah! Eso no importa.

—Además, no he recibido de usted ningún agravio.

—Si para usted no es agravio la carta que le escribí...

—No he recibido carta ninguna.

—¡Parece imposible que haya hombres tan infantes!

—Lo juro por la gloria de mi padre.

—No jure usted; no añada a la bajeza el perjurio.

—¿Es decir que usted está dispuesto a no concederme nada?

—Viendo el cinismo de aquel hombre, saqué la carta que había comprado a su

an y se la presenté.

—¡Ah! ¿Se demudó horriblemente.

Llegué a creer que iba a desmayarse.

Se levantó, cogió un vaso de agua que había sobre la piedra de la chimenea, y derramó en él una corta cantidad de un licor que contenía una botella colocada en una bandeja junto al vaso.

—Padezco del estómago, caballero—me dijo—. ¿Me permite usted que tome este medicamento?

Hice un gesto indiferente, extrañando aquella salida de tono.

Apuró el vaso.

Aquello pareció reanimarle, porque inmediatamente su semblante, de pálido se tornó encendido.

En aquel instante pude notar en sus ojos una vivacidad extraña.

Una sonrisa provocativa apareció en sus labios, y tomando una postura inconveniente y mirádome de un modo insultante, me dijo:

—¡Vaya! ¡Vaya! ¿Conque usted es el caballero de la carta? ¡Diantre! Lo siento, porque a mis años no es muy apetitoso estar todos los días con la pistola

—Pues mira—le dijo Consuelo—, nosotras tomaremos el té en mi cenador. —Hasta luego.

Los tres amigos salieron de la casa. —¿Conque tiene usted una musa en el jardín?—preguntó Uacista.

Y tan lozana y pomposa, que podrían dormir una siesta a su sombra las siete hermanas.

—Ya deseo conocerla.

—Ahí la tiene usted.

—¿Esta higuera?

—Sí. Es un templo donde dicen malas lenguas que suele albergarse alguna que otra vez el genio.

—¡Ah! ¡Comprendo! ¿Es el gabinete donde usted escribe?

—Suelo emborronar algunas veces papel, oculto entre sus ramas.

Subieron.

Uacista, después de contemplar aquel capricho verdaderamente de poeta, dijo:

—¡Esto es maravilloso! He aquí un gabinete que inspira. Esta habitación vale algo más que la del Tasso y la de Ovidio Nasón.

—Pero, en cambio, esos poetas valían infinitamente más que yo.

Se oyeron los pasos del criado en la escalera y el ruido de la vajilla.

—Paso al café, señores!—exclamó Ecequiel.

El criado dejó el servicio sobre la mesa rústica.

—Veo que no has olvidado el coñac—le dijo el poeta—. Puedes irte.

El criado se fué.

Los tres amigos quedaron solos.

Sirvió Ecequiel las tazas y las copas, y después de saborear un sorbo del rico moka, dijo con entusiasmo:

—No concibo los banquetes del rey Assuero, que, según la Historia, duraron cien días, ni las espléndidas mesas de los gastrónomos romanos del tiempo de los Césares, si el café y el coñac. ¡Qué desgraciados eran aquellos hombres! Y, sobre todo, ¡qué malas digestiones harían con el agua avinagrada y la miel de los Alpes! ¡Pobres gentes! ¡No conocían el café ni el ron! ¡Infelices!

Y Ecequiel bebió otro sorbo de café.

CAPITULO IV

Donde Uacista comienza su historia

Ahora, querido Alejandro—volvió a decir Ecequiel—, puede usted hablar sin temor de que le escuchen oídos imprudentes. Estamos solos. Cervantes, el Dante, Milton y Shakespeare están sordos, mudos y ciegos, por desgracia.

—Sí, sí; cuéntenos el epílogo de la historia de Marta—exclamó Juan Antonio.

—Cumpliré la palabra empeñada delante del cadáver de aquella infeliz. Ese es el origen de mi presentación en esta casa. Y aunque no soy poeta, la habitación, el aroma del café, los vapores del coñac y el humo del cigarro me inspirarán.

UNA ENCUESTA

Lo que piensan "ellas" del matrimonio

¿Es compatible la profesión de actriz cinematográfica con el amor en el matrimonio?

—Hay cinco razones — afirma una de las más hermosas divorciadas americanas — por las que los matrimonios de artistas son tan frágiles como copas de cristal.

»Porque la epidemia de divorcios que contagia a Hollywood acaba por atacar hasta a los temperamentos más resistentes.

»Porque los hombres cuando se casan se vuelven celosos como turcos.

Porque las horas que se consagran al estudio se roban a la vida del hogar doméstico.

Porque el trabajo de una artista llega a ser una pasión dominante, y, por último:

»Porque la mujer que se casa quiere que se la ame por ella misma y por sus merecimientos y no por el dinero que gane o por su celebridad. Se podría añadir un sexto comentario que dijera: «Porque al casarse se han equivocado respecto a carácter, uno y otra.»

Bebé Daniels, que ha roto su compromiso porque su futuro esposo la obligaba a cesar en un trabajo en el que tan generosamente y con tanta gracia prestaba los labios a sus numerosos «partenaires», reconoce que un hombre debe tener el temperamento de un ángel si desea contraer matrimonio con una artista de cine.

Como se la interrogara sobre sus futuras intenciones a propósito de un matrimonio eventual, respondió:

—Existe una rivalidad entre nuestra profesión y nuestro hogar, y espero la hora en que me sienta capaz de sacrificar el uno por el otro.

La misteriosa y atrayente Greta Garbo es impenetrable en lo que a

la planta que lleva su nombre, trae la dicha o la desgracia a la casa que la adopta... y a vos os ha traído la desgracia. Quisisteis desafiar las leyes divinas y Dios os castiga.

Mandrágora, sin embargo, había caído en los brazos de Frank, a quien confundía con sus sinceras protestas de amor. El doctor Brinken, no pudiendo resistir la emoción dolorosa que aquel cuadro le produjo, sufrió un ataque de congestión cerebral y cayó fulminado para no levantarse más.

Y los dos jóvenes, regenerados por un sublime amor, emprendieron juntos el camino de la felicidad.

sus sentimientos íntimos se refiere, sobre el tema matrimonial. Parece muy asombrada cuando se la pregunta sobre un tema tan personal. No va desencaminada del todo; pero si las actrices tienen que dar sus vidas al dominio público, el repórter está obligado a recoger todos los detalles.

Greta Garbo mira lentamente con alma.

—Todo es posible—dice pausadamente—; la buena inteligencia entre ambos y la dicha perfecta; la profesión, a mi juicio, no tiene nada que ver en todo esto. Pero ¿qué interés tiene el público en saber lo que pasa en los hogares de las actrices de la pantalla? ¡Yo creía que nuestras responsabilidades empezaban en la puerta del estudio!

Las responsabilidades del «interviuador», que van mucho más lejos, le obligaron a poner sobre el tapete una cuestión todavía más indiscreta, a la que la fascinadora Greta respondió:

—Aun no sé si me casaré. ¿Cómo saberlo? Nunca sé la decisión que he de tomar. Lo único que ocupa un lugar preferente en mi pensamiento es mi trabajo. Lo demás, no me preocupa...

Mary Philbin no ha disimulado nada, o casi nada. No ha tenido todavía tiempo para reflexionar en un problema que no tiene prisa en resolver.

—Soy muy joven, ya ve usted, para pensar en el matrimonio. Acabo de cumplir veinte años. Me imagino que vivo mis mejores años dedicándome por completo a mi trabajo, esperando el momento en que pensaré en casarme. ¡Casarme! No pensaba en eso, pero ahora declaro que me da usted miedo. ¡Se cuentan tantas historias más relativas al matrimonio! ¿Dónde he de escoger el mejor marido? ¿Y cómo averiguar quién es el mejor? Será preciso que deje la pantalla, esto descontado, porque veo muchos matrimonios desunidos al cabo de algunos meses de unión borrascosa.

«Corro el albur de las otras compañeras y, quién sabe si la suerte me favorecerá...»

Esperamos que así le ocurra a esta niña ingenua de ideas frescas y tiernas, que tan sencillamente expresa sus vehementes deseos de ser feliz.

Olga Day, la artista rusa de aspecto deportivo y cantarina voz, no considera que la carrera de artista sea un impedimento para la paz conyu-

gal. Su gesto dominador y altanero trunca la pregunta que está a flor de labio...

—Es una profesión como otra cualquiera—dice—y que no lleva en sí ni más ni menos riesgos—bastantes menos—que otras profesiones en las que la mujer tiene que estar en contacto con el hombre. Hay, demasiado lo sé, la cuestión de los besos y escenas amorosas, que pueden provocar las famosas querellas y desatar los celos de un marido. Pero si éste acepta a la que ha de hacer su esposa con su profesión de actriz, es preciso que le tenga plena confianza o que renuncie.

Palabras definitivas que colocan el debate en un terreno claro y limpio. Aceptar o renunciar, no hay más. «To be, or not to be. ¡That's the question!»

Simone Vandry, con su carita de ingenua, sus mejillas redondas y sus labios gordezuelos que dan a su boca un aspecto infantil, estima que es difícil, por no decir imposible, que una actriz se case.

Las obligaciones creadas por su profesión, el contacto incesante con artistas de sexo diferente, la existencia irregular y llena de cosas imprevisas, todo esto, es incompatible con la vida conyugal.

Simone Vandry se casará y renunciará a su arte, o bien, si se consagra al arte no se casará; por el momento, esta última eventualidad es la que más trazas lleva de realizar.

Y, por último, Lillian Constantini, uno de los rostros más personales y característicos del cine francés, se muestra sabiamente prudente en sus apreciaciones.

—¿Es posible contestar a semejante pregunta? El amor únicamente es el que ha de decir la última palabra, allá donde se encuentre. En cuanto a la paz del hogar, a la felicidad íntima, ¿por qué negársela a un matrimonio de artistas?

¿Mme. Pitoeff no es un ejemplo de esposa feliz y madre perfecta, y es una de nuestras más grandes artistas contemporáneas? No es el oficio o el arte lo que hace la mujer.

No ni tampoco es el hábito quien hace el monje; ni una golondrina quien hace la primavera. Pero los guijarros son los que hacen más o menos accesibles los caminos.

«Será, pues, difícil que los favorecidos por la suerte, en dinero, belleza y prestigio, no puedan adquirir una felicidad que está al alcance de todos los mortales?»

M. ALBY

Ezequiel y Juan Antonio tomaron una postura cómoda, y entre trago de café, zorbo de coñac y chupada de cigarro, oyeron la siguiente narración, que Uacista contó con la mayor naturalidad del mundo, con la sencillez peculiar en su carácter, frío e indiferente en la apariencia.

—Comienzo mi relato valiéndome de una frase empleada por Zorrilla en su «Don Juan Tenorio»: «Salté a Francia», es decir, llegué a París y me instalé en una casa de huéspedes española.

Don Luis Sánchez era uno de los pupilos. Su amigo, al venderme las señas de su casa, no me había engañado. Instaléme en un cuarto que sólo estaba separado por un sencillo tabique del gabinete que ocupaba el deshoñador de Marta.

La patrona era una murciana muy habladora, que, después de arruinarse con los españoles de «España», se estaba enriqueciendo con los «españoles» de París. Me dijo que don Luis era uno de sus mejores huéspedes, porque pagaba mucho por el cuarto y la incomodaba poco, pues sólo venía a dormir; y esto casi siempre al amanecer.

Confieso que en mi corazón rebotaba el odio contra el hombre que era la causa de la muerte de Marta y de mi desgracia, y este odio que me cegaba no me había dejado estudiar con calma y frialdad la situación especial en que me hallaba. Procuré calmar la impaciencia, y al día siguiente de mi llegada a París compré unas pistolas y fui a probarlas a una casa de tiro.

Multitud de cuosos se hallaban agrupados en torno de un hombre que hacía prodigios con las balas. No disparaba un tiro que no diese en el blanco. Aquel hombre era don Luis.

Entonces comprendí que tenía que habérmelas con un maestro; pero confieso francamente que no me sobresalté lo más mínimo. Esperé tranquilamente que acabara, oculto en la última fila de los curiosos. Cuando llegó mi vez, es decir, cuando me vi solo, dije al dueño del establecimiento que deseaba probar mis pistolas.

Jamás había tirado un tiro; y, como era consiguiente, no pude dar en el blanco, aunque procuré hacerlo, por espacio de una hora. Regresé a mi casa y me dije:

—Un desafío a pistola con ese hombre en las condiciones ordinarias, es casi un asesinato por su parte. Es preciso, pues, para que yo tenga alguna ventaja, poner condiciones extraordinarias; por ejemplo: una pistola cargada y otra vacía. Pero esto no lo aceptará, porque es un desafío desesperado.

Después de muchas reflexiones, acabé de convenirme de que las condiciones de un lance deben dejarse a disposición de los padrinos.

Firmemente resuelto a abordar aquella misma noche a mi enemigo, esperé con el oído pegado a la pared de su cuarto que regresara a su casa para tener una entrevista con él.

Sobre las tres de la mañana oí pasos en su gabinete, y poco después una voz que decía a un criado que podía retirarse. Era él.

—¡Adelante!—exclamó, creyendo, sin duda, que era el criado que venía llamado. Buenas noches, don Luis—le dije. Quedóse mirándome con fijeza, como si tratara de reconocermé.

—Yo quiero conocer a usted—me contestó—, y no caigo... —Soy un español que vive en esta misma casa y que le trac a París un asunto especial, bastante desagradable por cierto; porque yo creo, caballero, que no es muy agradable matar a un hombre.

Don Luis se estremeció visiblemente. Me había reconocido.

Entonces cerré la puerta, y antes de darle tiempo para contestar, continué: —Soy el hermano de Marta. La pobre chica murió en el hospital, abandonada de todo el mundo.

—¡Ah!—murmuró con agitación—. Crea usted, caballero, que a haberlo sabido...

Y don Luis temblaba al dirigirme esta excusa. —En cuanto a los bellos sentimientos de usted—respondí—, me permitirá que los ponga en duda; porque si para juzgar a los hombres nos atenemos a sus hechos, los de usted no prueba nada bueno.

Don Luis quiso levantarse; pero yo coloqué mi mano sobre su hombro, y le obligué a permanecer sentado.

—He venido desde tan lejos—le dije—, sin más objeto que el de hablar con usted detenidamente y sin testigos. Yo no soy hombre que deja escapar las ocasiones; así, espero que tendrá usted la amabilidad de oírme.

—¡Acabemos!—dijo por fin con torpe lengua, y procurando dominar el miedo que mi presencia le infundía, porque era un cobarde.

—Pues bien—repuse—, para acabar es preciso comenzar; y además, tenemos tiempo; son las tres de la mañana; hasta las cinco, a cuya hora tomaremos un coche y saldremos juntos a dar un paseo, podemos hablar como dos buenos amigos. Hablemos, pues, de la desgraciada Marta.

Cogí una silla y me senté a su lado. Confieso, señores, que si mi resentimiento no hubiera sido tan profundo, tal vez habría dejado a aquel hombre, porque su estado me inspiraba lástima. Increíble me parecía que aquel miserable se hubiera batido nunca.

Su silencio me autorizó para seguir hablando. —Puesto que usted tiene la amabilidad de escucharme—le dije—, y no me honra dirigiéndome la palabra, continuaré.

Marta, caballero, fué, en tiempo no muy lejano, el sueño hermoso de mi juventud, la risueña esperanza que me mostraba el porvenir, la felicidad de mi vida, el complemento de todas mis aspiraciones.

Un día desperté de ese sueño hermoso con la esperanza perdida. Porque Marta, engañada por las falsas promesas de usted, abandonó su pueblo. Usted la abandonó más tarde; entonces, viéndose sin amparo, ella a su vez abandonó al mundo; el mundo la condujo al hospital, y la caridad le dió un lecho y una humilde sepultura.

Marta al morir me recomendó su hijo, pobre huérfano que no ha conocido a su madre y que no sabe quién fué su padre. El bien y el mal, caballero, tienen tarde o temprano su recompensa, y yo vengo a recompensar a usted el mal que me ha hecho.

—Marta amaba el lujo—se atrevió a decir por fin don Luis—; tenía aspiraciones de gran señora; y yo...

—Y usted la hizo una ramera, una meretriz, ¿no es eso?—repliqué interrum-

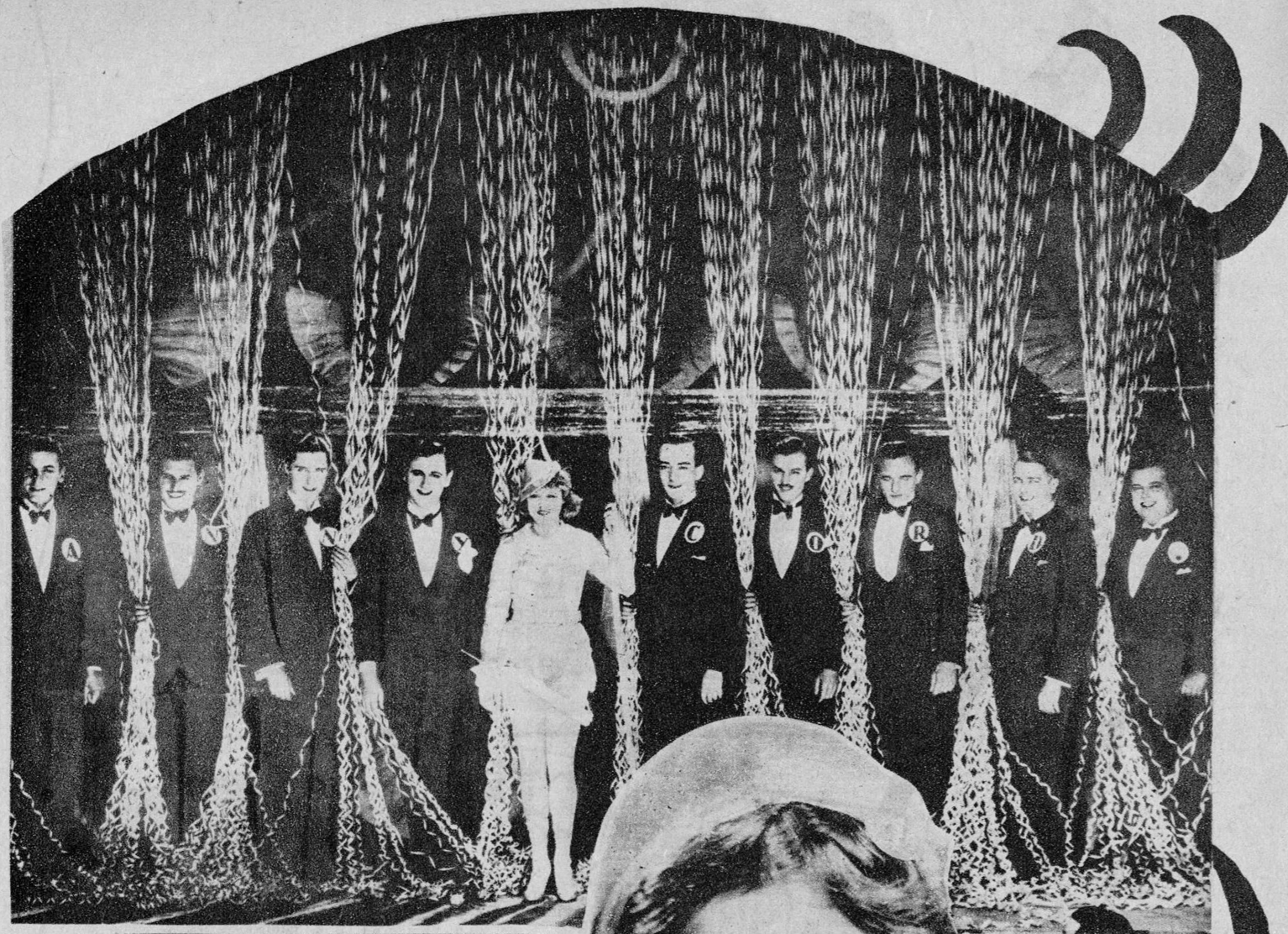
JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE
El Día Cráfico

Num° 111
25 Abril 1929



La gentil Lilyan Tashman que triunfa en una de las últimas producciones de "Los Artistas Asociados".



Una sugestiva escena de la producción "El primer beso", de Selecciones Capitolio (S. Huguet)

La nueva estrella mejicana Delia Magana, que ha ingresado en los estudios de la Fox Film.

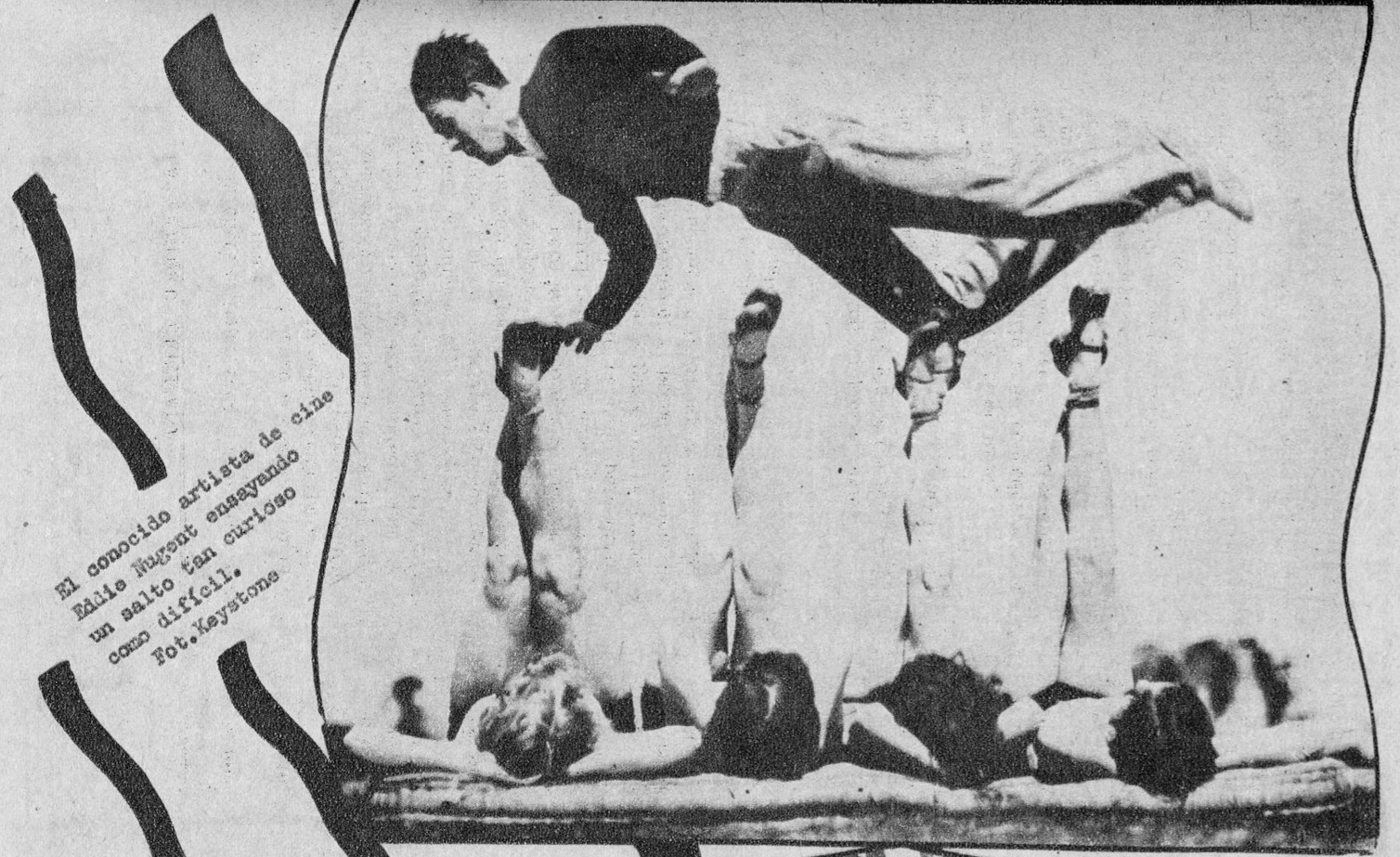




Camille Horn, que con John Barrymore, toma parte en la producción de Los Artistas Asociados "Amor Eterno".



Una escena de "El Juramento", producción de apasionante interés que presentan las Selecciones Gaumont Diamante Azul.



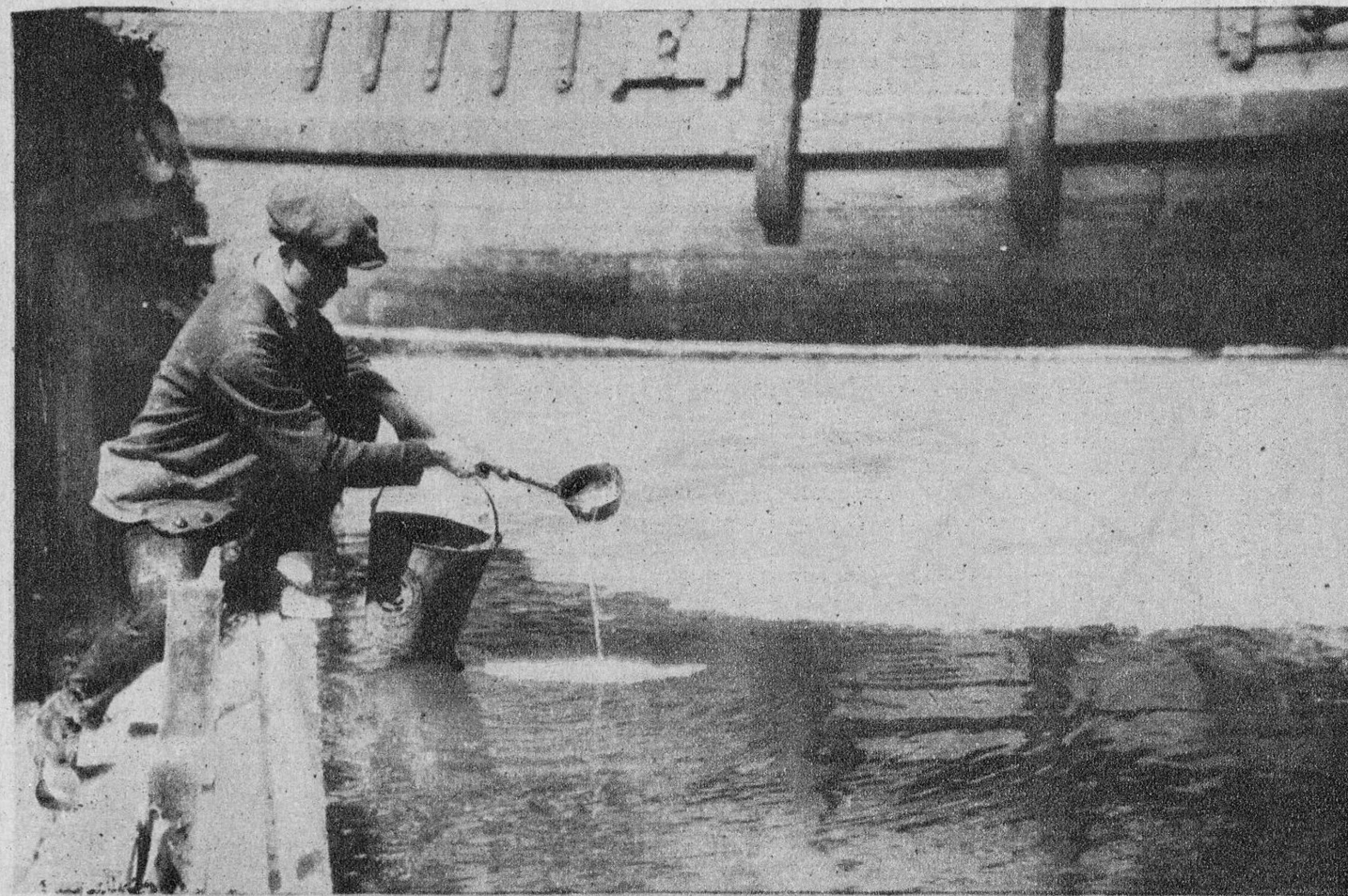
El conocido artista de cine Eddie Nugent ensayando un salto tan curioso como difícil. Fot. Keystone



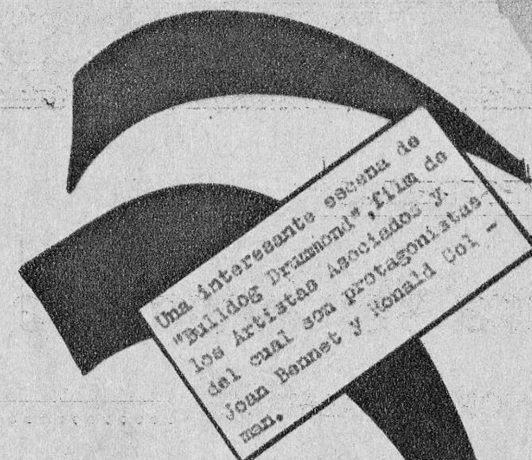
Una escena de la formidable creación de René Navarre "El Juramento", cinta de gran emoción de las Selecciones Gaumont Diamante Azul.



Los artistas Bryant Washburn y Dalia Pears, que han contraído matrimonio en Hollywood.



Extendiendo una capa de parafina caliente sobre el agua, en Hollywood producen el hielo que vemos en muchas películas. Fots. Keystone.



Una interesante escena de "Billardos Drammatici", film de los Artistas Asociados y del cual son protagonistas John Bennett y Ronald Colman.



Escalofriante escena de "El Juramento", interpretada por René Navarre y que forma parte de la Selección Gaumont Diamante Azul.



Barbara Kent y Glenn Tryon, en una escena de la superproducción "Universal" que lleva por título "Soledad" y en la cual desempeñan con gran acierto su papel los protagonistas.

Hermosa escena de alto dramatismo de la película "El primer beso" de Selecciones Capitolio S. Huguet.



Georg Jacoby

Una escena de gran efecto del film "Non Plus Ultra" "Gavilanes".



Juan Bennet, notable figura del grupo de los Artistas Asociados.

LO QUE SE PREPARA

Se anuncia que para la «Sté. L'Ecran d'Art, Abel Gance realizará un film que hace años tiene proyectado y que se titulará «El fin del mundo».

Georges Pallu, especialista del film de propaganda católica, va a rodar «La vida maravillosa de Bernardette». El papel de Bernardette Soubirons será interpretado por la joven actriz, Alejandra.

Julien Duvivier rueda en Argelia los exteriores de «Mamá Colibrí», adaptación de una obra de Henry Bataille, desempeñando los papeles centrales María Jacobini, Hélène Hallier y Franz Lederer.

Jean Benoit - Levy y Marie Eustein han contratado a su intérprete de «Piel de Melocotón» el pequeño Jimmy, para muchas producciones: la próxima será «Turupin, Rey».

Para Cineromans - Films, de Francia, René Barberis va a rodar una adaptación de «Tartarín», según la obra de Alphonse Daudet, mientras René Leprince termina «La tentación» y prepara «Jean Bart», con Alcover, de estrella.

Genaro Dirí rueda, «Cuando la noche llega», con André Nox, su hijo Pierre Nay y Helène Darly.

«Amor futuro» se titula el film que M. de la Cotte realiza con Liliarne Constantini y Camille Bert.

Ginette Maddie, que hacía cinco años que no trabajaba, acaba de hacer su reaparición en la pantalla con el film «Alaska» que rueda Francois Rozet. Luego tendremos ocasión de verla en el film francoalemán «A la salud de las damas», adaptación de una novela de Zola, al lado de Dita Parlo.

«Cafin» será el título del nuevo film que León Poirier va a rodar en Madagascar.

D. Kirsanov continúa rodando en Túnez los exteriores de «El cruzado», comenzado en Tolón.

Louise Brooks, la joven «vedette» americana que ha rodado últimamente «La caja de Pandora», en Berlín, bajo la dirección de Pabst y va a rodar «Premio de belleza» bajo la de René Clair, acaba de firmar un contrato con la UFA, asegurándosele un sueldo semanal de mil dólares.

«¿Para qué ser buena?» es el título del nuevo film dirigido por Bill Seiter con Colleen Moore, de una modernidad extraordinaria, un ambiente frívolo y una comicidad que para sí quisieran muchos films que se titulan cómicos. Sus principales intérpretes son, Neil Hamilton, Louis Natheaux, Bodil Rosing, John St. Polis y una linda «flapper», llamada Dixie Gay. Es un film sonoro.

Otro film sincronizado llevado a la pantalla con la maestría en él peculiar, es el que Rex Ingram acaba de terminar, titulado «Las tres pasiones». Alice Terry e Ivan Petrovich,

hacen una verdadera creación de sus respectivos papeles.

«El pagano», otro film sonoro, con Ramón Navarro y Renée Adorée. En esta producción, desarrollada en plena naturaleza, en una de las pintorescas islas de los mares del Sur, tiene una buena oportunidad Navarro de lucir su cuerpo atlético y su maravillosa voz. En esta película hace su aparición Dorothy Janis, un tipo moreno de belleza exótica, nueva en la pantalla.

«Las noches del barrio Chino» es un film hablado, cuyo argumento está tomado de la obra «Tong War». Es un film abundante en sucesos extraños y misteriosos, muertes, incendios, tiros, etcétera. Florence Vidor y Wallace Beery, protagonistas de este film, están maravillosamente en sus respectivos papeles. Es un film emocionante, de hermosos trucos y rica factura.

BIOGRAFIAS - GARY COOPER

Gary Cooper, el apuesto galán que actúa de protagonista de la notable producción de la Paramount de «La legión de los condenados», al igual que Fay Wray, que interpreta el principal papel femenino, ha tenido una carrera que no vacilamos en calificar de meteórica. Su entrada en los dominios del arte mudo data solamente de 1925, en cuyo año ingresó en las numerosas filas de «extras» de Hollywood.

Cooper nació en Helena, Estado de Montana, el 7 de mayo de 1901. Permaneció en dicho lugar hasta la edad de nueve años, saliendo después para Inglaterra, a donde sus padres le mandaban para que ingresara en una escuela primaria. Tres años después regresó a Helena y entró en la escuela superior. A la edad de trece años sufrió un accidente de automóvil que puso su vida en peligro, y con el fin de que recuperara completamente su salud, sus padres lo mandaron a una finca que poseían en el campo. Estos dos años pasados al aire libre contribuyeron grandemente a su desarrollo físico.

En 1917 Cooper ingresó en la Uni-

versidad de Grinnell, en el estado de Iowa, donde pasó dos años más, regresando después a Helena para entrar al servicio de un periódico local, en calidad de redactor y dibujante.

Algunos años después decidió trasladarse a Los Angeles para emplearse como vendedor, por cuenta de una empresa de anuncios de aquella ciudad. Sus aspiraciones le inclinaban hacia el dibujo comercial, para lo cual había demostrado excepcional habilidad. Sin embargo, la influencia de los estudios pudo más que sus intenciones, y finalmente fué a engrosar las filas de los «extras» que asedian a los directores de «repartos» de las grandes compañías.

Más de un año se pasó interpretando papeles insignificantes, hasta que su actuación en «The Winning of Barbara Worth» llamó la atención de B. P. Shulberg, de la Paramount, quien inmediatamente le ofreció un contrato. «Beau Sabreur, ellos» y «La legión de los condenados» le ofrecieron campo libre para desplegar un talento que el público celebra cada vez con más entusiasmo.

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

EL FONO - FILM

Leemos en una Revista americana, muy aficionada a las estadísticas, la distribución que las diferentes casas productoras hacen para el año en que nos hallamos. Sería prolijo enumerar las casas y sus producciones por lo que para abreviar nos limitaremos a dar los resultados, que son como sigue:

148 films silenciosos por 289 sonoros. Es decir: casi doble films sonoros. La mencionada revista hace una serie de amargas lamentaciones y pronostica que el «Vitaphone» y todos los demás «phones» han nacido muertos; que no harán nada, que son un absurdo, que los productores perderán... ¡Alto ahí! Nuestra modesta opinión nos induce a creer, a la vista de las cifras antes citadas, que si no trabajaran sobre demanda o tuvieran sus producciones comprometidas, las susodichas firmas se abstendrían de correr el albur de perder enormes sumas. Lo que prueba que «Su Majestad el Público» se ha impuesto en aquel país, y por variar, o sencillamente, por curiosidad, ha querido llenar los salones de los alegres gorges y carcajadas de las lindas damiselas de Hollywood, o las estridencias y dislocaciones de la música sincopada...

UNA ENSALADA... SUECA!

Así podría titularse la nueva producción internacional que prepara la Ivenska, y a la que se le ha titulado «El triunfo del corazón».

Dicho film tiene por padre espiritual, o genitor, nada menos que al doctor Paul Merzbach lo dirige Gustave Molander, y tiene como principales intérpretes al artista inglés Carl Brisson, al sueco Edwin Alphonson, a la vienesa Lissi Arna y a la sueca Karine Mattson. Estos son, como si dijéramos, las piedras angulares del film; los elementos básicos de la obra a los que hay que añadir los suplementarios, o sea, el aderezo de la comarsaría, en la que hay dos rasos,

EL MAGO DE HOLLYWOOD

Este film, que es el diario de la expedición, evocará los peligros y tormentos que han tenido que sufrir el audaz explorador y sus acompañantes.

NOSTALGIAS

Los hemos sentido, no hace muchos días, al contemplar unas fotografías que por casualidad cayeron en nuestras manos, revolviendo entre unos viejos libros. Son recuerdos que nos retrotraen a los tiempos del verdadero nacimiento del film — no confundirlo con los tiempos heroicos — hacia 1916: Hemos visto a Bessie Love en «La conquista del Oro», a William Hart y Jane Novak en «Por salvar su raza» y «Relámpago», a Douglas en «El país de las Mezquitas» y a Sessue Hayakawa, al enorme trágico amarillo, y su antípoda, el gran cómico Charlot.

Todos están, claro es, más jóvenes y esto nos ha hecho recordar, nostálgicamente, tiempos pretéritos.

«COQUETA»

Este es el título de la producción en la que últimamente ha desempeñado el papel central como sólo ella sabe hacerlo, la «muñeca de Hollywood», la gentil y eternamente joven Mary Pickford, habiéndose presentado por primera vez en un film, desprovista de sus hermosísimas trenzas rubias. Tiempo hace que una mano alébrica se las cortó — según sabrán ustedes — ya que fué motivo de que gimiera toda la Prensa del mundo y escribieran versos lacrimosos todos los vates más o menos melencólicos de América.

De todos modos, juzgamos que la Mary a lo «garçon», está más joven, más guapa y más modernizada.

F I N

Está en preparación y próximo a proyectarse, un film documental de extraordinario mérito.

EN NUEVA YORK

SE HA CELEBRADO UN CONGRESO EN EL QUE SE HA TRATADO DE LA CUESTION DE LA CENSURA CINEMATOGRAFICA

En Nueva York acaba de reunirse en solemne Congreso, el Comité Nacional de Espectáculos de los Estados Unidos de Norteamérica. A dicha reunión han asistido los principales magnates de la industria cinematográfica, y entre otras personalidades oficiales, el ilustre alcalde de Nueva York, Mr. Walker.

El Congreso ha realizado una importante labor y de él han emanado importantes acuerdos. Una de las principales características del Congreso, sin embargo, ha sido la importancia dada a la cuestión de la censura, según se ejerce en las películas, en torno a la cual se han emitido interesantísimas opiniones.

Como resumen del Congreso, el Comité Nacional decidió emprender una activa campaña contra la censura cinematográfica tal como se ejerce hoy en día en las películas, y acordó adherirse al proyecto de ley del representante Hudson, recientemente presentado en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos.

¿Qué debe hacerse para ser hermosa?

por NORMA TALMADGE

Si el secreto del éxito en la pantalla reside en la cara y en las formas, el primer cuidado de una estrella de cine debe ser el de conservar esos dones que la naturaleza le ha concedido.

Prácticamente se ve que todos los contratos que se cierran en Hollywood, contienen una cláusula relativa al peso. Una artista puede llegar hasta un determinado margen y si pasa del límite permitido, la sociedad tiene el derecho de anular o rescindir el contrato. Cuando una estrella es muy popular, se le conceden algunos meses «de gracia» para que procure adelgazar.

Mi método personal para conservar «la línea deseada» consiste en no llegar nunca al extremo de tener o sentir hambre. Habitualmente, no tomo más que dos buenas comidas diarias, porque una taza de té sin azúcar aromatizado con un poco de jugo de limón y una tostada, apenas merecen el cen el nombre de desayuno. Al mediodía, recomiendo las legumbres frescas, una ensalada de huevos duros y de lechuga, o de tomates y espárragos, pero nada de pan con mantequilla ni de postres. Para cenar, sencillamente un poco de carne, unas legumbres, frutos cocidos sin azúcar y café.

Mientras ruedo, llevo un régimen muy estricto al que me someto, mal de mi agrado. Me levanto a las siete, tomo una ducha fría, un desayuno frugal y empiezo mis ejercicios. Uno de éstos consiste en ponerme sobre la punta de los pies y dejarme caer lentamente sobre los talones, luego empiezo a dejar caer mi peso sobre un pie, después sobre el otro, elevándome lentamente sobre la punta de uno mientras caigo sobre el talón del otro. Otro ejercicio, muy conocido y que ejecuto a menudo, consiste en colocarme un libro voluminoso en la cabeza, y de esta forma caminar por la habitación y recoger los objetos sin que se caiga el susodicho libro. Esto requiere bastante tiempo para ejecutarlo bien, pero merece la pena de perderlo hasta conseguir la perfección.

Para conservar un talle fino y esbelto, he aquí un método excelente: póngase la paciente — llámémosla así — un traje ligero y amplio y échese en el suelo boca arriba y una vez en esta disposición, eleve los dos pies

juntos, lentamente, hasta alcanzar las piernas una perfecta verticalidad, sin doblar las rodillas. Extender los brazos y manos por encima de la cabeza. Al principio encontrarán una gran dificultad al tratar de elevar los pies del suelo, pero, con el tiempo, puede llegarse a ejecutar este ejercicio diez veces seguidas sin ninguna dificultad. Las que tengan disposiciones más atléticas pueden también sostenerse sobre la cabeza. Este ejercicio que requiere cierto tiempo antes de poder ser bien ejecutado, desarrolla casi todos los músculos del cuerpo y asegura una perfecta circulación de la sangre.

Las carreras y marchas a pie son también un excelente ejercicio para las que desean adelgazar. Dan una agilidad a los movimientos que tiene su encanto y su gracia. Correr preferentemente apoyando en el suelo solamente la punta de los pies; no obstante las dificultades del principio, ya se sabe que no hay ningún aprendizaje que sea bueno, llega cuando una se acostumbra a ser tan corrienta y tan sencilla como si se caminara en la forma ordinaria.

Para reducir el volumen de las caderas no hay nada tan bueno como subir escalones. Si no se dispone de una escalera, o no se quieren subir peldaños se toma una silla y se sube a su asiento diez veces con cada pie. Esto para el primer día, ya que es conveniente llegar a subir noventa escalones, dos veces diarias, o sean ciento ochenta escalones.

Un consejo para la higiene del cabello: preservarlo del sol en verano. El sol quita a la cabellera su lustre y la que se cae como las luses Klieg pueden hacerlo en el Estudio.

Cada dos semanas me lavo la cabeza con un «shampooing», cuya base es el aceite caliente. Me fricciono el cuero cabelludo con algodón y luego hasta que la piel está bien impregnada de aceite. En seguida, lavado general con jabón líquido y secado al aire libre. Es bueno dejar descansar al cuero cabelludo para eso no hay nada mejor que cambiar con frecuencia de peines. Si alguna de mis lectoras conserva sus cabellos largos, conviene que de cuando en cuando se los suelte y se los peine y cepille un buen rato. En ser con las puntas de los dedos, se da un masaje al cuero

cabelludo partiendo de la nuca. Ustedes observarán al darse el susodicho masaje un grato reposo de sus nervios, sentirán un descanso como no pueden, ni remotamente imaginarse. Fue en Francia donde aprendí esto, que hoy recomiendo a todas las mujeres.

Aplicad, igualmente, sobre vuestros párpados las palmas de las manos y representaos una imagen, un sitio pintoresco o una persona a la que tengáis deseos de ver. Esto da como resultado psicológico no sólo el dejar tersos y elásticos los músculos de los ojos, sino que procura reposo al espíritu y al cuerpo entero.

Mi método preferido para permanecer esbelta y reducir las posibilidades de retrasar el límite de peso que tengo asignado es la marcha. Para las personas que viven en poblaciones grandes, es muy bueno caminar a una velocidad aproximada de tres millas por hora. Es la cadencia suficiente para provocar una respiración profunda y saludable que permite al mismo tiempo distraerse con los incidentes continuos de circulación y lanzar de cuando en cuando un vistazo a los escaparates de modas de los grandes almacenes. En las afueras o en el monte, cuatro millas y media por hora no son una exageración para una que ande un poco. Esto a condición de no hacerlas en terreno montañoso. Las excursiones por la montaña no son recomendables más que a las personas que tengan un gran empeño y una gran dosis de perseverancia para lograr detener o achicar al terrible espectro del exceso de peso.

No cabe duda que el mejor ejercicio gimnástico combinado con el deporte es la natación. Cualquiera que posea un cuerpo sano puede aprender a nadar, y si esto hace, podrá comprobar que este deporte aprovecha a todos los músculos del cuerpo.

Además, beber mucha agua corriente de manantial, bien fresca y montar a caballo siempre que se pueda o se presente la oportunidad.

No se olvide que por encima de todo, está el abstenerse de pasteles y otras golosinas a base de azúcar que hay que suprimir con severidad si se quiere conservar la «línea juvenil».

He aquí, a grandes rasgos, los pequeños sacrificios a que deben someterse las estrellas de la pantalla.

Las fieras del mundo vegetal

Henos ya en plena primavera, con todo su magnífico cortejo de metamorfosis. Todos los brotes y capullos bajo la presión de la savia están a punto de hacer estallar, si no lo han hecho ya, su armadura o estuche barnizado con el que la naturaleza los ha dotado para desafiar la intemperie e inclemencias del tiempo. Los árboles esqueléticos poco ha, se cubren de hojas y flores; en los bosques y praderas, la bellorita, la fresa silvestre y la violeta, empiezan a asomar sus cabecitas de varios colores... ¿Cuál será el destino de estas bellas plantas? Serán cogidas por alguna joven para su adorno, arrancadas por el jardinero o quizá servirán de alimento a los rumiantes o insectos. Pasivas y sin defensa, parecen ofrecerse al sacrificio... ¡Pero esto no ocurre con todas las plantas y flores! Algunas hay que vengan a sus hermanas capturando animalitos que luego devoran...

Son las fieras del mundo vegetal.

Durante vuestros paseos y cuando la casualidad os lleve a terrenos pantanosos, busca también la hierba de la gota, conocida también con el nombre de rosa del sol o rosolil.

Blancas florecitas al extremo de unos tallos de quince a veinte centímetros, con las hojas dispuestas en forma de estrella. Cada hojita redonda está guarnecida de una especie de pelos tentaculares, que llevan cada una en su extremidad, una gota de un líquido viscoso.

Un rayo de sol es suficiente para que los pequeños diamantes ostenten una gama de fulgurantes colores, todas las irisaciones policromas imaginables.

Aturdidos como una modistilla ante el escaparate de una joyería, un mosquito alevoso, que viene a libar lo que cree néctar de la flor, no hace más que posar sus diminutas patas sobre la hoja, cuando quedan fuertemente sujetas a ella... Se debate en

sacudidas violentas que no hacen más que adelantar el triste fin que le espera, ya que cuanto más se mueva más le oprimen los tentáculos que aprisionan al imprudente, que al fin será digerido...

En nuestros pantanos, la naturaleza, cuya potencia de invención es ilimitada, ha construido verdaderas trampas vegetales.

Hay, sobre todo, en bastante abundancia una planta llamada utricularia, y se la llama así porque tiene la forma de una vejiga, cuyas hojas acuáticas normales están cortadas como las de las algas. Algunas de estas hojas se transforman en una especie de saquitos, cuyo único orificio está guarnecido de unos pelos dispuestos de tal forma que el animalito que penetra en su interior ya no puede salir...

En Portugal y en nuestro país se encuentra la drosófila, de la que se sirven los campesinos, en sus moradas, como atrapa moscas, a la manera de nuestros papeles para cogerlas.

También existe la planta llamada nepente, cuyas hojas se transforman en recipientes que están llenos de un líquido viscoso y disolvente, y el insecto que en ellas se aventura, imprudente, va insensiblemente al precipicio, rueda fatalmente hacia la muerte...

Pero las más curiosas plantas carnívoras son las dióneas que tienen unas hojas de aspecto terrible.

En el film pueden verse estas hojas en dos posiciones; primero, abiertas: una mosca camina entre los dos lóbulos. Entonces, bruscamente, y esto es lo más extraordinario tratándose de un vegetal, en un rápido movimiento, los dos lóbulos se cierran sobre su víctima, perforándola con sus aceradas espinas...

Es una planta maravillosamente feróz.

De esta manera, estas plantas cogen, matan, comen, digieren y asi-

milan a sus presas exactamente como lo haría un animal...

Es un film documental que ha producido enorme sensación, a los hombres de ciencia especialmente, por la paciencia y acabada labor que el mismo ha requerido.

WILNED

UN FILM DE PODOVKINE

La tempestad sobre Asia

Sabíamos, y de ello hablamos hace tiempo en estas mismas columnas, que el nuevo film de Poudovkine, el autor de «La Madre» y de «El fin de Petersburgo», obtenía actualmente en Berlín un éxito enorme.

Al presentarnos «La tempestad sobre Asia», M. Daniloff, director de la Pax-Film, colmó las más fervientes aspiraciones, satisfizo los deseos de los espectadores. La obra es de una maravillosa belleza. Es un encanto perpetuo de los ojos y del espíritu, plétóricos de novedades.

La parte dramática (una tentativa de dominación mongola por un general es asombrosa. El arte se junta en ella a lo pintoresco. Poudovkine describe con firmes pinceladas y con un colorido no exento de poesía, la inmensidad de la planicie asiática tan desnuda que parece el reflejo del cielo.

La parte dramática (una tentativa de dominación mongola por un general ruso cualquiera, en las postrimerías de la guerra) está ingeniosamente concebida y desarrollada.

«La tempestad sobre Asia» renueva el lirismo cinegráfico con la aportación de decorados naturales, todavía inéditos. El film de Poudovkine es toda una nueva poesía que se inscribe en trazos vigorosos y formidablemente jóvenes, sobre nuestras fatigadas pantallas.